

HOLA , Nick, ya estoy aquí de nuevo. Ni un solo día he faltado a la cita, aunque esté a tope de exámenes. Mañana tengo dos, y otro el jueves. Menos mal que ya es la última evaluación. Pero no quiero hablar de los asuntos del cole, que son un peñazo. Lo que me tiene negra es la fiesta que da Carmen el sábado, de extranjería. Sus padres se van a Málaga y se queda ella sola en casa. Por un lado me apetece un montón, porque van chicos de otros colegios (los del mío los tengo ya muy vistos). Y por otro, me da corte, precisamente por no conocerlos. Qué incongruencia , ¿verdad? Pero es que soy la única que no los conoce. Mis amigas los han conocido en la discoteca y ya sabes que yo aún no tengo la edad para entrar en ellas. Ya es mala suerte ser la más pequeña de la clase, hasta diciembre no cumplo los dieciséis. La mayoría los han cumplido ya y las dos que faltan se cuelan con carnés falsos. Pero yo no me atrevo. Si mis padres me pillan, me dejan sin salir el resto del año. Luego está el tema de la ropa: no tengo nada que ponerme.

Claro que estas cuestiones no tienen ningún sentido como siga sin atreverme a pedirle permiso a mi madre. Pero me da pánico, la conozco, querrá llamar a la madre de Carmen para comprobar que efectivamente da una fiesta y levantará la liebre. Me pone enferma. ¿Por qué no podrá ser como las demás madres? Tiene que controlarlo todo, hasta los pósters que pongo en mi cuarto. Solo me ha dejado pegar uno en la puerta, así que los voy rotando. Ahora tengo el de vuestro último disco; venía dentro de un dominical. Estás guapísimo de blanco, Nick, te sienta genial...

Cuando se lo enseñé a Sandra, esta se puso a gritar como una histérica, siempre lo hace cuando os ve. En su casa están tan hartos de los sustos que les da, que cada vez que salís en la tele se mete papel en la boca para amortiguar el sonido de los gritos. También le gustas tú el que más; bueno, en realidad, quitando a Ainhoa, que está por A. J. (de verdad, no lo entiendo, tú estás muchísimo mejor), las demás se mueren por tus huesos. Al principio me daba mucha rabia tenerte que compartir con tantas chicas, pero ahora me da igual, porque lo mío es diferente. Ellas gritan y lloran y patalean, pero luego se olvidan de ti; en cambio yo no, ya lo ves. Lo mío es AMOR con mayúsculas. Te cuento todos mis secretos, hasta los más íntimos, los que nadie sabe, eres mi confidente oficial, aunque tú no te enteres. Quizá un día me atreva a mandarte mi diario (no te preocupes, te lo traduciría). Sé que eres una persona sensible y sabrías apreciarlo. Quizá lo haga antes del concierto que vais a dar aquí en junio. Cada vez que pienso en él, se me acelera el corazón como la lavadora en el centrifugado. Tengo la entrada guardada bajo siete llaves, después de lo que me costó conseguirla. Es la única vez en mi vida que he hecho pellas. Ya ves de lo que soy capaz por ti. La verdad es que no me quedaba otra alternativa.

Todavía no puedo olvidarme de la faena que me hizo Inma, y eso que ya hemos hecho las paces, pero reconocerás que fue muy gorda. Un mes diciéndome que no me preocupara por la entrada, que si su padre tiene no sé qué cargo y siempre le dan un palco en todos los conciertos, y resulta que, cuando ya estaban agotadas las entradas, va y me dice que, como solo caben cuatro y no puede dejar fuera a Gaby ni a Sandra ni a Lucía, me busque la vida por otro lado. Bueno, no con estas palabras, solo faltaba, pero ese fue el mensaje. Menos mal que me lo dijo por teléfono; si no, le hubiera arrancado los ojos...